

Estado local, espectáculo y seguridad: a propósito de megaoperativos y payasos “escrachadores”

Adrián Romero y Cecilia Quevedo

Introducción

En 2019, el municipio de Villa María (Argentina) consagra su gestión en la construcción del eslogan “la ciudad con mayor videovigilancia del país” (*La Voz del Interior*, 2019). Como en otras ciudades, el Estado local construyó su propio acervo de políticas de seguridad en relación a la Policía de la Provincia de Córdoba caracterizada, entre otras decisiones, por el foco en el policiamiento¹ sobre “jóvenes” de ciertos barrios (Aimar y Peano, 2013; Peano y Torres, 2016). Además, una población imaginada localmente como “sin villas ni *countries*” –como enfatizaba el eslogan de la gestión municipal precedente– no podía ser ajena a la circulación de ideas, soluciones técnicas y políticas públicas vinculadas a las *doxas* punitivas de moda con reputación internacional.² No obstante, tal como expresa

1 La noción de policiamiento es planteada por Peano y Torres (2016) como la forma de administrar la seguridad pública con control territorial y desde componentes clasistas a partir del cual selectivamente se detectan sujetos “peligrosos”. Según las autoras, en la provincia de Córdoba el policiamiento se incrementa desde el año 2014 asociado a operativos de saturación en un contexto político singular del vínculo entre las fuerzas policiales y el Estado provincial.

2 Varias personalidades públicas a nivel nacional recalcaron en la ciudad y fueron veneradas en la promoción de sus proyectos para morigerar el sentimiento de inseguridad de las clases medias. Uno de los exponentes foráneos fue el padre de Axel Blumberg, cuya presencia en el abril de 2006 no pasó

Loïc Wacquant (2000), la asociación entre la desigualdad y la inseguridad es producto de la inflación del discurso de los políticos sobre “hacer algo” al respecto.

Nuestra línea de investigación focaliza en la producción de distintos “megaoperativos” que vienen desarrollándose en Villa María durante la última década. Consideramos que estas instancias altamente espectacularizadas son interesantes acontecimientos para reflexionar sobre el rol del Estado, las simbologías políticas sobre los “problemas sociales” y la estructuración clasista que constantemente busca ser solapada en las actuales sociedades capitalistas (Žižek, 2003).

En este marco, procuramos comprender las disputas ideológicas involucradas en el espectáculo de la seguridad pública en Villa María. Presentamos un análisis sobre prácticas estatales e

desapercibida en el mejor momento de su presión punitivista sobre el Estado. Pero la región también tenía propios exponentes que visibilizaron sus referentes ideológicos internacionales sobre soluciones en torno a la “tolerancia cero” dentro de este nuevo sentido común. Nos referimos a uno de los principales asesores del Intendente Martín Gill en la primera gestión: Carlos W. Sicchar. Este experto en consultoría política y transparencia estatal había abandonado su bajo perfil para presentarse en la prensa local como el representante de Rudolph Giuliani y de las ideas punitivas emanadas desde el Instituto Manhattan. Por ese entonces mencionaba: “Nosotros analizamos que uno de los factores más inquietantes de la sociedad argentina es la inseguridad, a punto tal que en Buenos Aires supera en la preocupación colectiva por varios puntos a la inflación. Entendimos que Giuliani podía ser un actor atractivo para gobernantes, referentes y postulantes. Como consultora le ofrecimos la visita del ex alcalde a gobernantes como José Manuel De la Sota, Mauricio Macri, De Narváez y a Massa. Los primeros nos derivaron a secretarios y después se diluyeron. A Massa le escribí vía Facebook, en un rato me estaba enviando su mail. Luego seguimos telefónicamente. Conclusión, a los tres días nos estaba esperando en Tigre con todo su gabinete. Y eso fue seis meses antes de que lanzara su candidatura. Nos dijo que si se largaba con la postulación lo traería. Y así fue. Me sorprendió lo expeditivo y lo práctico. Diciendo y haciendo. Nada de burocracia.” (Semanao *El Regional*, 30 de noviembre al 06 de diciembre de 2013, p. 6. Entrevista del director, Miguel Andreis).

intervenciones en el espacio público relacionadas a la declaración de la “emergencia vial” en la ciudad. Advertimos, durante el año 2018, que el debate público villamariense pasó de ocuparse del megaoperativo de saturación multiestatal en la plaza Centenario a una estrategia de concientización lúdica en las calles del centro urbano. En pocos meses, los vecinos se encontraban ya no con diversas fuerzas policiales exhibiendo armas, recaudando o controlando conductores y vehículos, como en el primer megaoperativo, sino con payasos que “escrachan” a los infractores con carteles y silbatos. ¿Cómo podemos pensar ese “hacer algo” desde el municipio por la seguridad dentro de claves de lectura sobre la construcción simbólica y material desde la que se nutre el ejercicio de la estatalidad? Nuestra hipótesis trasunta la idea de que el Estado aparece cada vez más como espectáculo público (Balandier, 1994) asociado al valor de la seguridad, moldeando formas de sociabilidad e instituyéndose como una de las formas legítimas de las responsabilidades públicas.

El escrito se estructura a partir de dos eventos espectaculares enmarcados en la declaración de “emergencia vial” por parte del Concejo Deliberante a instancias de la Municipalidad: el Megaoperativo de tránsito con fuerzas multiestatales de abril de 2018 y la campaña de concientización basada en payasos “escrachadores” de diciembre del mismo año. En cuanto a lo metodológico, el trabajo utiliza dos estrategias articuladas y relacionales: un abordaje semiótico sobre la construcción mediática basada en las figuras políticas del “megaoperativo” y el “escrache”; y la referencia al trabajo de campo y observaciones etnográficas respecto a campañas viales coercitivas y lúdicas en el centro villamariense.

Además, tramamos el análisis con las imágenes obtenidas en el trabajo de campo como recursos para reflexionar sobre la asociación entre Estado, espectáculo y seguridad pública. Cabe precisar que las observaciones y el registro fotográfico, tanto en el megaoperativo como en el escrache, resultaron casuales en una primera instancia. La transformación profunda que provocó la militarización del espacio público céntrico motivó la toma de imágenes con un teléfono celular y de notas sobre qué sucedía, dónde, quiénes participaban y cómo ocurrían los hechos. En los días sucesivos sí hubo una planificación de ese trabajo de campo y la decisión de configurar un corpus mediático. En el caso del escrache –y unos meses después–, su condición fortuita hizo que apareciera ante nuestra mirada la singular escenificación estatal en el contexto navideño. Otra vez, con el rudimentario apoyo tecnológico del teléfono móvil realizamos la captura de la actuación de los payasos y la observación del cambio en el paisaje urbano del centro de la ciudad que la intervención provocaba.

Aspectos teórico-metodológicos y horizontes de indagación

En este trabajo recurrimos a algunos aportes en el campo de la antropología del Estado con autores como Philip Abrams, Timothy Mitchell o Akhil Gupta desde la academia inglesa. En estos estudios, la idea de Estado como poder ideológico requiere de una tarea analítica que lo desenmascare. En el caso de Abrams nos remite a un conjunto de categorías para explicar la diferencia entre el Estado como concepto y lo que

hacen efectivamente quienes trabajan y tienen poder de decisión en nombre del Estado. Introduciendo algunas críticas a las comprensiones marxistas del Estado, el autor nos proporciona una interesante definición: “El estado no es la realidad detrás de la máscara de la práctica política. Es la máscara misma que nos impide ver la práctica tal como es” (Abrams, 2015, p. 63). Del mismo modo, para Mitchell el Estado constituye una asociación singular con respecto al capitalismo basada en la producción de un efecto de Estado. Por lo cual, para este autor, lo estatal se cristaliza en un conjunto de métodos de representación de la realidad social: el Estado es una “máquina artificial” (Mitchell, 2015, p. 171).

Por su parte, Gupta propone que “en lugar de tomar la noción de ‘el Estado’ como punto de partida, debemos dejar abierta la cuestión de análisis en cuanto a las condiciones en que el Estado en verdad opera” (Gupta, 2015, p. 127). Este aporte nos ofrece algunas discusiones teórico-metodológicas que ponen el acento en cómo estudiarlo desde una comprensión etnográfica y en el marco de la sociabilidad que instituye el Estado local. En primer término, Gupta parte de considerar el grado en el que el Estado llegó a estar imbricado en las situaciones minuciosas de la vida cotidiana. De allí que parte de señalar cómo las fronteras entre “Estado” y “sociedad civil” en realidad, como nociones occidentales, son eminentemente porosas. Pero este autor nos interesa por su capacidad para combinar la práctica etnográfica con el análisis del periódico como texto cultural y documento socio-histórico. En palabras de Gupta (2015):

En lugar de tratar de buscar el nivel local o comunitario de la concepción del estado como si encapsulara su propia realidad

y tratar “lo local” como una unidad espacial sin problemas y coherente, debemos prestar atención a los contextos “mediados de forma múltiple” a través de los cuales el estado llega a ser construido. (p. 80)

En este autor, el análisis del discurso de la prensa forma parte de las condiciones en que el Estado opera socialmente dando indicios de los sentidos que reproduce y representa. Dejando de lado las concepciones unitarias del Estado, y dando cuenta del carácter translocal y ubicuo en que se desenvuelve la lógica institucional, la construcción de problemas públicos (la “corrupción” para Gupta o la “seguridad vial” para nosotros) se inserta en ciertas condiciones históricas singulares. El estudio de la prensa y de los roles que detentan los organismos internacionales en la institución de ciertas prácticas culturales, demandas o conflictos pasan a ocupar un rol tan central como el punto de vista de los actores, como es habitual en un abordaje etnográfico. Esta articulación metodológica nos advierte del peso gravitante de las condiciones de producción o “mediaciones múltiples” sobre las que el Estado actúa, interviene o significa ciertas prácticas. De allí que, por ejemplo, el escache no sea una puesta en escena trivial “sino una práctica cultural que requería un alto grado de competencia interpretativa” (Gupta, 2015, p. 89) inserta en las modalidades de acción política del presente.

Esta puesta protagonista del carácter representacional del Estado encuentra muchos puntos de contacto con la propuesta de George Balandier. Para este autor, dedicado al análisis de las maneras en que todas las formas de poder político involucran formas representacionales, “todo sistema de poder

es un dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos los comparables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral” (Balandier, 1994, p. 16). A través de repertorios de casos heterogéneos, la perspectiva de Balandier pone en evidencia los mecanismos históricos de moralización y el carácter ritual a través del cual se cristaliza el Estado: desde la formación de “nuevos ciudadanos”, las puestas en escena en la calle, la plaza pública, el carnaval, la función del payaso o el bufón. En este sentido, Balandier (1994) afirma:

Todo poder político acaba obteniendo la subordinación por medio de la teatralidad, más ostensible en unas sociedades que en otras, en tanto que sus diferencias civilizatorias las distribuyen en distintos niveles de ‘espectacularización.’ Esta teatralidad representa, en todas las acepciones del término, la sociedad gobernada. Se muestra como emanación suya, le garantiza una presencia ante el exterior, le devuelve a la sociedad una imagen de sí idealizada y aceptable. Pero representación implica separación, distancia; establece jerarquías; cambia a aquellos a cuyo cargo se halla. Son estos últimos quienes dominan la sociedad, brindándole un espectáculo de ella misma en el que se contempla (o debería hacerlo) magnificada. Las manifestaciones del poder se adaptan mal a la simplicidad y son la grandeza o la ostentación, la etiqueta o el fasto, el ceremonial o el protocolo lo que suele caracterizarlas. El poder utiliza, por lo demás, medios espectaculares para señalar su asunción de la historia (conmemoraciones), exponer los valores que exalta (manifestaciones) y afirmar su energía (ejecuciones). (p. 23)

Para este autor, la idea de espectáculo es constitutiva de lo político haciendo que su sacralización y sus ritos sean los modos más evidentes de lo estatal. De esta manera, “el orden de las sociedades diferencia, clasifica, jerarquiza, traza límites defendidos por prohibiciones” (Balandier, 1994, p. 45). Sin embargo, como se han encargado de teorizar tantos filósofos y politólogos, el poder para este autor no es permanente sino que su carácter no es otro que lo contingente. En efecto, “la sociedad no se ‘sostiene’ solamente por la coerción, ni por legitimar relaciones de fuerza, sino por el conjunto de transfiguraciones de las que es, a un mismo tiempo, objeto y ejecutora” (1994, p. 41). De allí que la ridiculización del poder sea una arista que devela esa precariedad constitutiva.

Balandier también se refiere a la prensa ilustrada y a los carteles que hacen que el imaginario político se haya trivializado y sea sometido a ciertos desgastes. Lo que no se percibió en los sistemas políticos del pasado es la representación mediática e inmediata del acontecimiento estatal (1994, p. 163). En el presente, la producción de las imágenes políticas desde los medios de comunicación modernos adquiere un sentido excepcional que se torna cotidiano, es decir, “una fuerza de irrupción y una presencia que no encontraríamos en ninguna de las sociedades del pasado” (1994, p. 117). Esta premura por lo que se impone en el discurso político como apariencias de novedad sería signo de la fabricación vertiginosa de técnicas de gestión o parte de la “industria del espectáculo político”. En este sentido, “los gobernantes se hallan sin embargo en la paradójica situación de contemplar cómo esa capacidad [que proporciona la técnica audiovisual del presente] se debilita por culpa de su propio uso” (Balandier, 1994, p. 118). La tendencia a reproducir una dramaturgia política constante

hace que a menudo se deban renovar las fórmulas y las técnicas utilizadas para tal fin.

Por otro lado, quizás la seguridad pública sea la forma de lo estatal que despliegue modos de espectacularización más legítimos y variados en las sociedades del presente. En efecto, históricamente el Estado ha operado como espectáculo punitivo e instituyendo formas públicas de penalidad porque la imagen constituye principalmente un modo de sociabilidad y un encuadre de la experiencia en la modernidad (Peano y Torres, 2016). En este punto, remitimos al trabajo de Stanley Cohen (2015) sobre los pánicos morales³ a los cuales aludíamos como nuestro punto de partida. ¿Por qué la inseguridad vial podría pensarse como un objeto de pánico moral producido desde el Estado local? Pues, la circulación vial en una ciudad intermedia es instituida como riesgo cotidiano y objeto de intervención estatal. Los datos cuantitativos sobre tasas de accidentes se vuelven irrelevantes y en cambio adquieren visibilidad “las cuestiones relativas al simbolismo, la emoción y la representación” (Cohen, 2015, p. 42).

Cohen recupera una investigación de Mc Robbie y Thornton (1995) en la que señalan que los medios actuales son más sofisticados y fragmentados quitando la dimensión espasmódica de los pánicos. Ahora, más bien, lo mediático opera amplificando los modos de construcción de ciertos peligros y llama la atención de la ciudadanía sobre acontecimientos cotidianos resignificados. Estas investigadoras indican que “usados por los políticos para

3 En tanto temor colectivo, el pánico moral combina factores tales como la preocupación por una amenaza real o imaginada, la identificación de culpables que encarnan el problema, el consenso social acerca de que el riesgo existe y demanda una acción concreta. También incluye cierta desmesura en la valoración de la cantidad e incidencia de los casos y además una cuota de volatilidad que hace que los pánicos morales aparezcan y desaparezcan de modo repentino.

orquestrar el consenso, por las empresas para promover ventas [...] y por los medios para transformar hechos cotidianos y sociales en noticias, los pánicos morales se construyen a diario” (Mc Robbie y Thornton, 1995, p. 560). Es en este sentido, que la tríada Estado, espectáculo y seguridad pública pone énfasis no solo en el rol de los medios de comunicación, los cuales desarrollaremos en el próximo apartado, sino en los propios recursos representacionales con los que cuentan los actores estatales para espectacularizar problemas cotidianos y sus mecanismos de resolución.

Megaoperativo en los medios

En primer término, practicamos el análisis del discurso mediático sobre un corpus compuesto por los medios digitales *Villa María Vivo* y *Villa María Ya!* y los diarios impresos *Puntal Villa María* y *El Diario del Centro del País*. Relevamos noticias publicadas allí entre los días 11 y 14 de abril de 2018 referidas al anuncio, instrumentación y evaluación del Megaoperativo multiestatal de tránsito realizado en el marco de la declaración de la emergencia vial. El ejercicio interpretativo comprendió los niveles de titulación, el desarrollo de los textos informativos y las imágenes, en fotos y vídeos, elegidas para ilustrar las noticias. Siguiendo la prescripción de Eliseo Verón (1996), el análisis fue comparativo dado que las estrategias discursivas de un medio se comprenden principalmente en la relación con las empleadas por los restantes. El abordaje implicó la lectura integral de textos e imágenes y el registro

de sus invariancias o desplazamientos a lo largo de la serie de noticias que se prolongó durante tres días.

Como acontecimiento construido por el municipio para su escenificación espectacular, el Megaoperativo fue anticipado por los medios de comunicación. Esas noticias reprodujeron el acento propuesto por el Estado local en la cantidad de lugares en los que tendría ocurrencia (17 puestos de control), el número elevado de efectivos involucrados (más de 100) y la convergencia de fuerzas de seguridad de competencias variables (Gendarmería, Policía Federal, Policías Provincial, Caminera, Seguridad Ciudadana Municipal, etc.).

Puntal Villa María abrió su noticia del miércoles 11 advirtiéndole que sería “un día atípico en la ciudad” mientras que *Villa María Ya!* inauguró una calificación del acontecimiento que sostendría durante todas las noticias en los días sucesivos: “*Good Show*”. Contrariando la comunicación oficial que adjudicaba un carácter preventivo al operativo de saturación, este último medio avanzó en consideraciones como “da la sensación que en lugar de prevenir la Policía de Córdoba reprimirá al secuestrar cuanto vehículo (auto, moto) pueda manotear”. *El Diario del Centro del País*, al igual que *Villa María Vivo*, reprodujo la información acerca del tipo de documentación que sería solicitada en los controles de tránsito.

Por su capacidad técnica de operar en la instantaneidad, los medios digitales encontraron en el Megaoperativo un acontecimiento rico en productividad noticiable. *Villa María Vivo* advirtió que abogados del municipio se sumaron al Megaoperativo “para apoyar el accionar de los inspectores de tránsito y revisar la modalidad en que se realizan los controles. También, la actividad de los asesores letrados consiste en explicar

el alcance de las leyes de tránsito y de los derechos humanos”. Además, este medio informó que un efecto inmediato de la acción estatal fue la masiva concurrencia a los talleres de inspección técnica vehicular, con “extensas horas de espera y autos a lo largo de más de cuatro cuadras, por momentos en doble fila”. También los otros medios de comunicación dieron cuenta de esta consecuencia, pero *Villa María Vivo*, por su soporte digital, pudo ilustrar con un vídeo la situación en el taller de Inspección Técnica Vehicular de calles San Juan y Maciel. En simultaneidad con el Megaoperativo, el 12 de abril de 2018, el Concejo Deliberante aprobó la Emergencia Vial sin el voto de la oposición y *Villa María Vivo* informó que la iniciativa “establece sanciones sin el incremento de multas. El retiro del carné y la obligación de hacer trabajos comunitarios complementarios a las sanciones vigentes en el Código de Faltas”.

Villa María Ya! informó sobre el Megaoperativo y sus efectos en claro tono adversativo con la propuesta estatal. Siempre bajo la clasificación de “*Good show*”, los niveles de titulación a los que recurrió este medio digital adjudicaron un carácter excesivo y arbitrario al control vehicular. Algunos de esos títulos son: “La ciudad sitiada por controles de tránsito”, “Transformaron cuadra en playa de estacionamiento para autos secuestrados”, “Iniciarán acciones legales a los que crean grupos de WhatsApp para esquivar controles”, “Tras el fracaso del operativo de tránsito crearon ingeniosa canción”, etc.

Otra particularidad de este medio, en la que también incurrió *Puntal Villa María*, es la conversión en noticias de acciones ciudadanas de resistencia al Megaoperativo. Se trató de experiencias de cierto activismo sostenido por la tecnología digital que denunció las condiciones en que se realizaban los

controles. Por ejemplo: “Móvil municipal que secuestró moto tenía el ITV vencido” o “Conductor filmó vehículo municipal mal estacionado y sin patente”.

Otro modo de rebeldía ciudadana fue la creación de grupos de *Whatsapp* y aplicaciones para telefonía inteligente que alertaban la localización de los controles o asistían a infractores. *Villa María Ya!* informó entonces que “Te lleva el casco por 120 pesos para que no te secuestren la moto” y se burló de los funcionarios porque “subestimaron a los vecinos al diseñar e implementar los operativos de control vehicular. Nunca pensaron que hasta originarían una fuente laboral”. Esta impugnación concluyó con la noticia titulada “Motoqueros circularon con caño de escape libre y sin casco frente a agentes de Tránsito”. La noticia además consignaba que “Motoqueros circularon por las calles, en caravana, en el marco de un encuentro que reúne a más de un centenar de fans de Harley Davidson, con vehículos que tienen como características caño de escape libre”. Este encuentro de “motoqueros” de sectores medios y altos por el alto valor de sus vehículos, paradójicamente, también fue organizado por una repartición municipal: el Ente de Deporte y Turismo. La noticia además precisaba que las acompañantes de los motociclistas “en mayoría mujeres, en varios rodados, no llevaban casco. Estas infracciones de tránsito se cometieron en las narices de los inspectores de Seguridad Ciudadana”.

Las referencias de la prensa a la selectividad de los criterios de control según clases sociales pueden ser comparadas, desde nuestra perspectiva, a las imágenes de la cartelería pública promoviendo la emergencia vial. Las mujeres “sin casco” en las Harley Davidson tuvieron una permisividad de la que no gozaron las “malas madres” –mujeres en motos económicas, sin casco,

y transportando a sus hijos– que se retrataban en los afiches emplazados en espacios públicos de la ciudad. Estas imágenes también formaron parte de la campaña vial del municipio en la prensa y por algún tiempo se publicaron en las contratapas de los diarios.



Campaña en vía pública del municipio derivada del Megaoperativo. Fuente: fotografía de los autores.

Por otro lado, la planificación oficial del espectáculo contempló la realización de una conferencia de prensa en la Plaza Centenario en la mañana del Megaoperativo. Contó con la participación del Secretario de Seguridad de la Provincia Diego Hak, junto al intendente Martín Gill y otros funcionarios. Los medios analizados, con algunas variaciones, reprodujeron los sentidos de la comunicación oficial respecto del carácter no recaudatorio de la acción estatal.

Para insistir en la utilidad del control exhaustivo, el gobierno convocó a una conferencia de prensa en el palacio municipal

al día siguiente. Allí el intendente les indicó a los medios cuál era la noticia y *Villa María Vivo* lo cita de modo directo: “La noticia no son las infracciones, sino la cantidad de conductores que fueron a los distintos lugares a ponerse al día, porque muestra un cambio de conducta”. En este mismo medio, la policía provincial y los bomberos voluntarios evaluaron que “Desde la aprobación de la Emergencia Vial hubo un solo accidente de tránsito”.

Megaoperativo en la calle

En ciudades medianas continúa siendo el centro comercial el punto geográfico para la reunión de vecinos y también para la escenificación de acciones planificadas para su visibilidad pública y conversión noticiosa. En el caso del Megaoperativo de Villa María, la plaza Centenario y sus alrededores fue el lugar escogido por el gobierno municipal para la instalación de varios de los puestos de control.

Quienes se conducían en vehículos por las calles, pero también los peatones, pudieron contemplar en la mañana del jueves 12 de abril de 2018 el espectáculo de la seguridad. Avanzar por el centro de la ciudad implicó descubrir cómo se iban multiplicando los puestos en los que efectivos armados detenían la marcha de los conductores. Conos naranjas, vallas blancas, vehículos oficiales con ploteados multicolores, policías uniformados de azul, gendarmes de verde militar e inspectores municipales de amarillo fosforescente sobresalían en el paisaje de una mañana gris. Estaban por calle José Ingenieros y por calle

General Paz, rodeando la plaza, pero también por calle Buenos Aires al 1200 y por calles Santa Fe, Lisando de la Torre y Catamarca.

A las 11 de la mañana era el silencio lo que dominaba el centro de la ciudad, sólo alterado por algún silbato de un inspector ordenando el control de los vehículos en los puestos prolijamente montados en medio de la calle. Una fila de conos separaba la suerte entre los vecinos que serían interpelados y los que conseguían una exención. Las vallas contribuían a la delimitación de un espacio en el que se agrupaban las motocicletas retenidas. Luego pasaba una *pick up* municipal para cargarlas en su caja y transportarlas al depósito del que conseguirían salir sólo con el pago de la infracción. La circulación del tráfico fue mínima durante esas horas de control intenso. Tampoco abundaba la cantidad de personas que por allí circulaban. Semejaba a la paz de los cementerios.

Sólo se pobló un costado de plaza Centenario cuando llegó la hora de la conferencia de prensa a la cual había convocado el gobierno. El lugar escogido fue frente al parquímetro que mide el estacionamiento en la primera cuadra de calle José Ingenieros. Alrededor de la persona del intendente Martín Gill y del secretario de Seguridad Diego Hak se arremolinaron una decena de periodistas, fotógrafos y camarógrafos. También varios funcionarios de diversas áreas y mediano rango, alterando su función de hacer número y la voluntad por aparecer en los medios.

Mientras en la vereda Gill y Hak negaban fines recaudatorios de los operativos y aguardaban cambios en la actitud de los infractores en la calle continuaba el examen riguroso

del tránsito vehicular. Quizá intimidado por la presencia del poder político que encarnaban los funcionarios, o por su manifestación armada y uniformada a través de los agentes de las fuerzas de seguridad, el motor de un viejo Renault 9 detuvo su funcionamiento. Hubo que esperar a que finalizara el vínculo mediático para que policías e inspectores resucitaran al automóvil que de manera involuntaria había dado muestras de sus posibilidades reales de circulación entre tanta autoridad vigilante. Guiado por una joven mujer, el auto arrancó auxiliado por los efectivos que le dieron el empujón necesario.

No sería el único vehículo movilizado por la fuerza humana en ese momento y en ese lugar. Sobre la vereda opuesta, un grupo de hombres empujaba también un automóvil aunque con una finalidad diferente. A metros de la fuente, y sobre la misma vereda de plaza Centenario, un moderno automóvil Citroën era colocado para su exposición publicitaria. Las coloridas inscripciones ploteadas sobre el vehículo promocionaban el “Rally Mundial 2018”. Sobre los costados del coche deportivo también podía leerse “27 al 29 de abril”, “Córdoba” y el *slogan* oficial del gobierno provincial “Entre Todos”. Quedaba de este modo dividido el empleo del espacio público. De un lado el control riguroso y con personal armado de los conductores y vehículos particulares en beneficio de una acción preventiva enmarcada en la emergencia vial sancionada. Del otro, la interrupción del espacio peatonal para la promoción de un espectáculo centrado en la temeridad de los pilotos y la velocidad de los vehículos con auspicio estatal.



En un costado de Plaza Centenario un automóvil se paraliza por el control mientras ocurría la conferencia de prensa. Fuente: fotografía de los autores.



En otro costado de Plaza Centenario un automóvil promociona Rally Mundial. Fuente: fotografía de los autores.

Este costado dual en los modos de abordar la problemática de los vehículos y su circulación deja de ser azaroso para convertirse en regular cuando relevamos los controles sucesivos. En días subsiguientes al Megaoperativo, sobre la misma primera cuadra de calle General Paz, convivió un puesto de control multiestatal con un *stand* promoviendo la venta de automóviles cero kilómetro. Los soportes publicitarios colocados precisaban que se trataba de la empresa “Ramonda Motors, Concesionaria Oficial General Motors, Chevrolet”. Estacionados en sentido contrario a lo establecido en las dársenas, cuatro vehículos con las puertas abiertas exponían su confort a los transeúntes. Una casilla instalada sobre la vereda de la plaza y dos marquesinas de luces anunciaban que la exposición se prolongaría hasta entrada la noche.



Estado controlando y Mercado vendiendo en el mismo espacio público.
Fuente: fotografía de los autores.

Escrache en los medios

La intervención artística con la que el gobierno municipal es-crachó a infractores de tránsito en la mañana del viernes 14 de diciembre de 2018 sólo fue transformada en noticia por el medio de comunicación digital *Villa María Vivo*. Ilustrando con un par de fotografías y un vídeo de producción propia, el portal villamariense informó sobre la *performance* montada en el centro comercial de la ciudad los días previos al festejo de navidad.

Desde el nivel mismo de la titulación, la noticia interpelaba a los ciberlectores a partir del atractivo del registro audiovisual. Así resultaba el imperativo “Video: Mirá cómo los payasos es-crachan a quienes no llevan casco”. Como medio nacido en tiempos digitales y concebido para su consumo *on line*, *Villa María Vivo* complementa también esta noticia con la posibilidad de ser compartida por el sistema de mensajería telefónica Whatsapp, correo electrónico y a través de las redes sociales Facebook, Twitter y Telegram, entre otras.

Este medio califica a la acción como un “escrache”, que llevan a cabo payasos, principalmente sobre conductores de motocicletas desprovistos del casco reglamentario. Esta orientación del acontecimiento, marcada en el nivel textual de ingreso a la noticia, sufrirá una ligera atenuación cuando en los párrafos sucesivos indique que los payasos “llevaron a cabo la tarea de educar a los transeúntes”. Esa morigeración del sentido impugnador de la acción estatal hará que el medio de comunicación adjudique a los ejecutores del escrache la condición de “inspectores de tránsito, con una gran nariz roja de payasos para la ocasión”.

El texto informativo incluye la palabra de Pedro Muñoz, perteneciente al Área Cultura del municipio, que explicita el objetivo de la medida difamatoria: “apelar a la conciencia de la gente a través de la vergüenza” porque “además de la multa se necesita educar”. Para escrachar a los infractores, según informó *Villa María Vivo*, los payasos “tocaron silbatos y pidieron a través de megáfonos que se coloquen el cinturón de seguridad, usen cascos, crucen las calles por las sendas peatonales y que los ciclistas no circulen por las veredas” (*Villa María Vivo*, 2018).

Tres días después, y en una construcción mediática radicalmente diferente, el acontecimiento escaló en la agenda periodística provincial bajo la forma de una entrevista radiofónica, realizada en *Cadena 3* por el periodista Miguel Clariá al Secretario de Gobierno villamariense Rafael Sachetto, y que el medio publicó en su portal informativo.

Bajo el encuadre de “La buena noticia del día”, la web de *Cadena 3* titula: “Payasos concientizan sobre normas de tránsito en Villa María”. Ahora los payasos inspectores adquieren una identidad y son “Pepe Preventivo, Rita Reglamentaria e Iñaki Informativo”. En sus intervenciones lúdicas, los tres payasos “le recuerdan a los transaeúntes (*sic*) de manera divertida cuál es la forma correcta de circular”. A partir del diálogo entre el periodista y el funcionario ya no hay inspectores sino “artistas del humor” que no impugnan avergonzando a los infractores sino que “toman por sorpresa a quienes violan ciertas reglas” (*Radio Cadena 3*, 2018).

Será la voz del secretario municipal la que califique a la actividad como “payasesca” y precise que los objetivos son “enfocar y despertar algún grado de conciencia mayor”. También quien evalúe a la acción frente a los infractores que “sorprende por lo

amistosa, lo amigable” ya que la “mayoría la toma bien y sólo algunos lo ven de manera rara, pero se logra el efecto”. Además, el funcionario sincero que no se trata de inspectores caracterizados para la ocasión sino de “actores nuestros de un programa que se llama ‘Ser arte y parte’ que depende de la Secretaría de Gobierno”. Como regularidad que cumplen los representantes estatales, el Secretario de Gobierno Sachetto argumentó que los controles de tránsito se hacen “no sólo con el facturero, sino con el ánimo de que la gente se dé cuenta de que hay que cuidarnos”. De esta manera, y con el auxilio de *Cadena 3*, el municipio intervino para reorientar la construcción simbólica del acontecimiento, quitándolo del incómodo e imposible distrito del escrache estatal en que lo dejaba *Villa María Vivo*, para llevarlo al terreno de la *performance* humorística y efectiva protagonizada por profesionales de la actuación.

Escraches en la calle

Una esquina en la que se instalaron los payasos escrachadores la mañana del viernes 14 de diciembre de 2018 fue la de calles San Martín y Corrientes. La otra fue la de Buenos Aires y General Paz. Se trata de los puntos extremos de la peatonal que desde hace unos años aspira a jerarquizar el centro de la ciudad. La inauguró el intendente Eduardo Accastello en el año 2011 con un acto oficial que hasta incluyó el paso del mítico taxi empleado en la telenovela setentista Rolando Rivas. La renovó parcialmente el intendente Martín Gill unos años después, reemplazando los luminosos árboles chinos colocados en la gestión Accastello por pétalos metálicos.

La proximidad de las fiestas de fin de año y el clima soleado de la jornada hizo que fueran muchas las personas que circularan por esa zona comercial de la ciudad cuando se montó el espectáculo del escrache. Tiendas de ropa, casas de electrodomésticos, empresas de telefonía celular, compañías financieras y comercios de los más variados rubros componen el paisaje mercantil en la que tuvo lugar la intervención artística callejera.



Con megáfono y carteles payasos escrachan a los infractores. Fuente: fotografía de los autores.

Los semáforos que regulan la circulación de vehículos y peatones en la esquina de San Martín y Corrientes también estructuraron las actuaciones de los payasos inspectores que, provistos de megáfonos y carteles, advertían la falta cometida a los paseantes. Se trataba de media docena de mujeres y hombres, uniformados con remeras blancas que en el frente llevaban el logotipo del municipio villamariense y en la espalda la inscripción “Seguridad Ciudadana - Vialidosxs”. La caracterización sólo

comprendía el uso de la nariz roja esférica. Así de este modo, la luz roja que detenía la marcha de los vehículos activaba la intervención de los payasos que dejaban la vereda para avanzar hacia la calle y desde la cebra del paso peatonal realizar la búsqueda de infractores.



La nariz roja convierte en payasos a los falsos inspectores. Fuente: fotografía de los autores.

La detección podía derivar en la exhibición de un cartel que ordenara “Abrochá el cinturón”, otro que interrogara por “¿El casco?” o de uno imperativo que sentenciara “Dejá el celular”, según la norma de tránsito incumplida. En ocasiones, las indicaciones de los payasos para los conductores se exponían en unos cartones que representaban de manera icónica manos con pulgares hacia arriba o hacia abajo. Los que quedaban en la vereda, y empleando el megáfono, interpelaban a quienes violaban alguna reglamentación con un “casco a marzo, gente, así no se hace”. En otras ocasiones y con tono amistoso recomendaban

“la próxima vez no salga sin el casco” o “cada vez que subo al auto es obvio que me tengo que poner el cinturón, sigan y que tengan lindo día” o “la próxima ya sabemos, vamos más seguros todos, sí, claro”. A veces eran irónicos y expresaban “dos al hilo, conductor y pasajero sin casco, ¡qué bueno!”.



Los semáforos regularon la intervención de los payasos escrachadores. Fuente: fotografía de los autores.

Los peatones, mayormente cargando bolsas con compras por la proximidad de las festividades, se detenían unos minutos a contemplar la intervención. En algunas oportunidades se convertían también en infractores porque se guiaban por las indicaciones del semáforo. Ocurre que el escache lúdico, en un horario de alta circulación de vehículos y en una esquina muy concurrida, estuvo acompañado por la intervención de una inspectora “de verdad”. La congestión del tránsito ocurrida hizo

que la funcionaria municipal “real” comenzara a ordenar el tránsito a silbatazos prescindiendo de los pasos administrados por la alternancia de colores del dispositivo vial. Ello provocó algunas molestias de los conductores que veían que tenían luz verde para avanzar pero la inspectora ordenaba el paso peatonal. Los payasos con megáfonos debieron actualizar la información y recordar que, estando presente una inspectora es ella la autoridad y dejan de tener incidencia las indicaciones de los semáforos.

En la plaza Centenario, frente al lugar donde ocurría la intervención callejera, la empresa Auto City había montado un living con sillones e instalado una mesa con sillas, todo debajo de una estructural carpa que mostraba el nombre de la firma comercial. Sobre la calle, estacionados, tres vehículos cero kilómetro de la marca Fiat eran exhibidos con puertas y baúles abiertos para los paseantes. Los promotores aguardaban concretar algunas ventas.



A una cuadra del escrache el Mercado promociona vehículos cero kilómetro.
Fuente: fotografía de los autores.

Conclusiones

El pensar el Estado dentro de la industria del espectáculo político (Balandier, 2015) nos conduce a problematizar dos aspectos: por un lado, las maneras en que el Municipio es atravesado por discursos translocales (Gupta, 2015; Waqant, 2001) sobre la “seguridad” dentro de estrategias punitivas más amplias (el lugar de la videovigilancia es por estos días la expresión más sintomática de esas *doxas*); por otro lado, las formas representacionales que adquieren condensación en políticas sobre un mismo “pánico moral” (Cohen, 2015) como la emergencia vial. Ambas expresiones simbólicas están insertas en la trama de sentido forjada entre el Estado local, la centralidad del espectáculo político y la dominancia de la seguridad pública en el discurso social. Este marco, constituye las condiciones de posibilidad para que la seguridad vial encause un repertorio de prácticas estatales convergentes con la preocupación por la Seguridad.

El espectáculo de la seguridad que el Megaoperativo multiestatal escenificó el 12 de abril de 2018 recibió dos señalamientos. Por una parte, materializó la faz coercitiva del Estado en las figuras de los cuerpos policiales en la calle y en la ocupación de la plaza como el lugar más simbólico de una ciudad. Por otra parte, nos permitió advertir asociaciones con el mercado y con ciertas estrategias de ridiculización desde los propios ciudadanos. Tuvo su correlato oneroso para los vecinos obligados a pagar una serie de trámites sobre la inspección técnica vehicular, seguros de los vehículos, licencias de conducir, etc. También por la compra de casco u otros accesorios, posibilidad de negocios privados, mientras que las actas de infracción

motivaron multas, y el consiguiente incremento de los ingresos públicos. Subraya esta particularidad la misma discursividad oficial preocupada en acentuar la ausencia de un fin recaudatorio en la rigidez de los controles y la vecindad ambivalente de esta presencia estatal militarizada con prácticas de promoción de vehículos con finalidades de entretención y arte callejero.

Por otro lado, la práctica del escrache reconoce una tradición en Argentina en vinculación con el activismo por los Derechos Humanos. Una historización de estos actos señala que su origen está asociado a la ausencia del Estado administrando justicia, como una herramienta capaz de hacer evidente el delito y sus ejecutantes. El caso local que analizamos puede concebirse como un linchamiento simbólico, un escarnio público del infractor (de tránsito) delante de los propios vecinos con los que conforma una comunidad. La singularidad radica en que esta mortificación es ejecutada por el propio Estado Municipal que cuenta con el poder de policía para sancionar las infracciones de peatones y conductores. La violencia de la interpelación estatal no se atenúa con el disimulo al que invita su teatralización en clave de comedia. La nariz de los payasos convierte en máscara rostros de actores puestos en la tarea difamante del señalamiento ordenado por funcionarios sólo solícitos para la instancia mediática, principio y fin de las medidas punitivas. Cuando escracha, el Estado Municipal revela su pérdida de legitimidad y el fracaso de sus políticas de educación vial pero reserva para el vecino un último escarmiento, un ajusticiamiento sin derecho a defensa y sin la presencia de un tercero que garantice la ecuanimidad del proceso. Lo condena a guardar en su memoria la culpabilización espectacular realizada por quienes procuran la risa y el divertimento colectivo.

En este punto es que concluimos sobre el carácter contradictorio y por momentos trivializado que adquiere la construcción del problema público de la inseguridad vial desde lógicas coercitivas o lúdicas. El análisis sobre las dos expresiones del espectáculo político de la seguridad pública nos permitió describir el carácter teatral en que se presenta el Estado (en múltiples escenarios, actores y guiones), las jerarquizaciones y distancias sociales que reproduce (de clase social y de género) como sus vínculos estrechos con el mercado.

Bibliografía

- Abrams, P. (2015). “Notas sobre la dificultad de estudiar el estado”. En: Abrams, Philip; Gupta, Akhil; Mitchell, Timothy. *Antropología del Estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aimar, L. y Peano, A. (2013). “Constitución de Cuerpos, Emociones y Espacios en la ciudad de Villa María en relación a la aplicación de políticas de Seguridad provincial”. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*. Buenos Aires: Paidós.
- Cohen, S. (2015). *Demonios populares y pánicos morales. Desviación y reacción entre medios, política e instituciones*. Buenos Aires: Gedisa.
- Gupta, A. (2015). “Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado”. En: P. Abrams; A. Gupta; T. Mitchell. *Antropología del Estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- McRobbie, A. y Thornton, S. (1995). “Rethinking “moral panic” for multi-mediated social world”. *British Journal of Sociology*, 46, pp. 559-574.
- Mitchell, T. (2015). “Sociedad, economía y el efecto del estado”. En: P. Abrams; A. Gupta; T. Mitchell. *Antropología del Estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Peano, A. y Torres, P. (2016). “Políticas de seguridad en la ciudad de Córdoba: policiamiento y participación ciudadana como modalidades de gestión de la conflictividad”. En: M. B. Espoz (compiladora), *Andares y conflictos urbanos: la*

pluralidad en el hacer y decir la ciudad. Córdoba: CONICET y UNC.

- Verón, E. (1996). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Žižek, S. (Comp.) (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes consultadas

- Diario *La Voz del Interior* (05 de abril de 2019) “Una cámara cada 340 habitantes, la ciudad más videovigilada”.
- Semanario *El Regional* (30 de noviembre al 06 de diciembre de 2013) “Rudolph Giuliani en la Argentina. El detrás de escena”.

Corpus

- Sin autor (2018, abril, 12). ¡Good show! Transformaron cuadra en playa de estacionamiento para autos secuestrados. *Villa María Ya!*. Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/transformaron-cuadra-en-playa-de-estacionamiento-para-autos-secuestrados/>
- Sin autor (2018, abril, 12). ¡Good Show! La ciudad sitiada por controles de tránsito. *Villa María Ya!*. Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-la-ciudad-sitiada-controles-transito/>

- Sin autor (2018, abril, 12). ¡Good Show! Un vecino se toma con buen humor las largas filas para realizar el ITV. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-vecino-se-toma-buen-humor-las-largas-filas-realizar-itv/>
- Sin autor (2018, abril, 12). ¡Good Show! Iniciarán acciones legales a los que crean grupos de WhatsApp para esquivar controles. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-iniciaran-acciones-legales-los-crean-grupos-whatsapp-esquivar-contrroles/>
- Sin autor (2018, abril, 12). Good Show: Móvil municipal que secuestró moto tenía el ITV vencido. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-movil-municipal-secuestro-moto-tenia-itv-vencido/>
- Sin autor (2018, abril, 13). Good Show: Tras el fracaso del operativo de tránsito crearon ingeniosa canción. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-tras-el-fracaso-del-operativo-de-transito-crearon-ingeniosa-cancion/>
- Sin autor (2018, abril, 13). Good Show: Según Hack, “el objetivo fue el cambio de conducta”. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-segun-hack-el-objetivo-fue-el-cambio-de-conducta/>
- Sin autor (2018, abril, 13). Good Show: Para la oposición la Emergencia Vial es una cáscara con fines recaudatorios. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-la-oposicion-la-emergencia-vial-una-cascara-fines-recaudatorios/>

- Sin autor (2018, abril, 13). ¡Good Show! Conductor filmó vehículo municipal mal estacionado y sin patente. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-conductor-filmo-vehiculo-municipal-mal-estacionado-sin-patente/>
- Sin autor (2018, abril, 13). Good Show: Te lleva el casco por 120 pesos para que no te secuestren la moto. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-te-lleva-casco-120-pesos-no-te-secuestren-la-moto/>
- Sin autor (2018, abril, 14). Good Show: Motoqueros circularon con caño de escape libre y sin casco frente a agentes de Tránsito. *Villa María Ya!* Recuperado de: <https://www.villamariaya.com/good-show-motoqueros-circulan-cano-escape-libre-sin-casco-frente-la-seguridad-ciudadana/>
- Sin autor (2018, abril, 11). Proponen crear un transporte municipal que traslade a los alumnos a las escuelas. *Villa María Vivo.* Recuperado de: <https://villamariavivo.com/proponen-crear-un-transporte-municipal-que-traslade-a-los-alumnos-a-las-escuelas/>
- Sin autor (2018, abril, 12). La ciudad en Emergencia Vial: qué establece la declaración. *Villa María Vivo.* Recuperado de: <https://villamariavivo.com/la-ciudad-en-emergencia-vial-que-establece-la-declaracion/>
- Sin autor (2018, abril, 12). Con más de 80 agentes policiales y abogados, comenzó el operativo de controles de tránsito. *Villa María Vivo.* Recuperado de: <https://villamariavivo.com/con-mas-de-80-agentes-y-abogados-empieza-el-operativo-de-controles-de-transito/>

- Sin autor (2018, abril, 12). Filas de más de cuatro cuadras en los talleres para realizar el ITV. *Villa María Vivo*. Recuperado de: <https://villamariavivo.com/filas-de-mas-de-cuatro-cuadras-en-los-talleres-para-realizar-el-itv/>
- Sin autor (2018, abril, 12). Las seis causas por lo que te pueden retener el vehículo en un control de tránsito. *Villa María Vivo*. Recuperado de: <https://villamariavivo.com/las-seis-causas-por-lo-que-pueden-retener-el-vehiculo-en-un-control-de-transito1/>
- Sin autor (2018, abril, 13). Desde la aprobación de la Emergencia Vial hubo un solo accidente de tránsito. *Villa María Vivo*. Recuperado de: <https://villamariavivo.com/desde-la-aprobacion-de-la-emergencia-vial-hubo-un-solo-accidente-de-transito/>
- Sin autor (2018, abril, 13). Los números que hizo Gill en el primer día de controles masivos. *Villa María Vivo*. Recuperado de: <https://villamariavivo.com/los-numeros-que-hizo-gill-en-el-primer-dia-de-controles-masivos/>
- Sin autor (2018, abril, 11). En 25 lugares se controlará el tránsito. *El Diario del Centro del País*. Recuperado de: <https://www.eldiariodelcentrodelpais.com/2018/04/11/en-25-lugares-se-controlara-el-transito/>
- Sin autor (2018, abril, 12). Con más de 350 inscriptos arranca el Encuentro de Harley Davidson. *El Diario del Centro del País*. Recuperado de: <https://www.eldiariodelcentrodelpais.com/2018/04/12/con-mas-de-350-inscriptos-arranca-el-encuentro-de-harley-davidson/>
- Sin autor (2018, abril, 13). Cuadras de cola para realizar la Inspección Técnica Vehicular. *El Diario del Centro del País*. Recuperado de: <https://www.eldiariodelcentrodelpais.com/2018/04/13/cuadras-de-cola-para-realizar-la-inspeccion-tecnica-vehicular/>

- com/2018/04/13/cuadras-de-cola-para-realizar-la-inspeccion-tecnica-vehicular/
- Sin autor (2018, abril, 13). Declararon la emergencia vial hasta diciembre de 2019. *El Diario del Centro del País*. Recuperado de: <https://www.eldiariodelcentrodelpais.com/2018/04/13/declararon-la-emergencia-vial-hasta-diciembre-de-2019/>
 - Sin autor (2018, abril, 13). Dulce espera por el carné de conducir. *El Diario del Centro del País*. Recuperado de: <https://www.eldiariodelcentrodelpais.com/2018/04/13/dulce-espera-por-el-carne-de-conducir/>
 - Sin autor (2018, abril, 13). No hay una sola disposición que persiga un fin recaudatorio. *El Diario del Centro del País*. Recuperado de: <https://www.eldiariodelcentrodelpais.com/2018/04/13/no-hay-una-sola-disposicion-que-persiga-un-fin-recaudatorio/>
 - Lanzan megaoperativo de tránsito con 100 agentes en 17 puntos de Villa María. (2018, 11 de abril). *Puntal Villa María*, p. 6.
 - No tener seguro contra terceros y no usar casco, las faltas más cometidas. (2018, 12 de abril). *Puntal Villa María*, p. 4.
 - No hubo acuerdo entre los bloques, y la emergencia vial no se va a tratar hoy. (2018, 12 de abril). *Puntal Villa María*, p. 5.
 - Tránsito: Municipio y Provincia afirman que los controles tendrán continuidad. (2018, 13 de abril). *Puntal Villa María*, p. 3.
 - Solo el oficialismo aprobó la emergencia vial. (2018, 13 de abril). *Puntal Villa María*, p. 4.
 - Entre la desesperación por el ITV y el escrache a móviles municipales. (2018, 13 de abril). *Puntal Villa María*, p. 5.

- Sin autor (2018, diciembre, 14). VIDEO: Mirá cómo los payasos escrachan a quienes no llevan casco. *Villa María Vivo*. Recuperado de: <https://villamariavivo.com/video-mira-como-los-payasos-escrachan-a-quienes-no-llevan-casco/>
- Sin autor (2018, diciembre, 17). Payasos concientizan sobre normas de tránsito en Villa María. *Portal web Cadena 3*. Recuperado de: https://www.cadena3.com/audios/radioinforme/payasos-concientizan-sobre-normas-transito-villa-maria_307734